

"El Correspondant de Paris."

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana)

Redaccion y Admion: 37 y 39 rue Maubeuge.
Paris.

Año II - Núm. 42.

Paris 37 de Febrero de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: El pacto de la concordia. Una accion desleal y una caida honrosa. Periodo algido. - Extranjero: Bismarck y Guillermo. Los disturbios en Hungría. En el Japon. - El desquite de una madre. - La semana literaria. - Alcance de noticias.

No tenemos más remedio que rendirnos ante la evidencia y convenir en que la profesion de profeta es en este pais más difícil de lo que a primera vista parece, y de lo que cualquiera daría en creer o juzgar por la aficion que tiene aqui todo el mundo a pronosticar la marcha de los acontecimientos y el desenlace de las cuestiones políticas.

En efecto: si quien nos hubiera dicho a nosotros, al cerrar nuestra última crónica que el gabinete no habría de sufrir ninguna grave averia en cuanto tratara de poner sobre el tapete de la discusion sus dos consabidos proyectos de revision y de reforma electoral, le hubieramos tenido y calificado como el más niño de los políticos, y como nosotros pensaban cuantos siguen racionalmente la marcha gradual de los sucesos.

Y sin embargo, nada de lo que estaba lógicamente previsto y a grandes voces anunciado, lo que parecia estar hasta en la conviccion de los mismos diputados antes de principiarse, por ejemplo, la sesion en que el Gobierno hizo cuestion de gabinete la de la prioridad de la discusion en favor del proyecto de reforma electoral, nada de lo que debía suceder ha sucedido. Es decir, si ha sucedido; pero solo en una parte, ~~para~~ trunco por completo el orden y el sentido de los sucesos, los cuales se han precipitado de una manera súbita y absolutamente fuera de toda prevision y de todo cálculo.

Pero no nos adelantemos, y digamos brevemente lo ocurrido.

Todo el mundo creia el sábado de la anterior semana que el gabinete sucumbiría tan luego como se decidiese a transformar en una cuestion de confianza la cuestion puramente accidental de la prioridad en el orden de la discusion de los proyectos. Bastó, sin embargo, que Mr. Floquet diera a su imaginacion un par de vueltas, que di-

rigiese a sus amigos de ayer que serán sus compañeros de mañana, una franca y leal explicación y un ruego amistoso, en ese lenguaje ingenioso al propio tiempo que vigoroso y preciso que constituye el secreto de todos sus triunfos parlamentarios, para hacerse completamente suya la mayoría de la Cámara. El presidente del Consejo obtuvo de ella todo lo que quiso: pidió la prioridad en favor del proyecto de reforma electoral; fijó después el día en que su discusión habría de tener lugar, y por último señaló para un día determinado la fecha para la discusión del proyecto de revisión constitucional, y la Cámara, dominada por completo por los efluvios del nuevo Orfeo a quien veinte y cuatro horas antes había amenazado con sus furrores, se plegó docilmente a la voluntad del afortunado ministro, que pudo contar su triple triunfo del sábado como una de sus más cuantiosas y singulares victorias parlamentarias.

Y llegó el lunes y entablóse la discusión del proyecto de reforma electoral, - de esa reforma que había constituido en estos últimos tiempos el verdadero sueno dorado de la fracción oportunista. En dicha sesión el presidente del Consejo obtuvo un nuevo señalado triunfo, y fue en realidad un espectáculo reconfortante para los republicanos el de ver el movimiento de concentración que se produjo alrededor del gabinete votando todo a una la modificación electoral propuesta, como si ese acto hubiese sido en realidad un pacto de concordia tácitamente concertado para combatir al enemigo común en presencia del inminente peligro de la reacción en acecho o del cesarismo triunfante. - Y nosotros nos decíamos, ante esa especie de concentración del miedo - ya que es preciso decir las cosas por su propio nombre: ¿será duradera? ¿será fructuosa? ¿llegará a realizar el objetivo principal a que su formación, más o menos circunstancial, debiera obedecer, dada la crisis permanente que el país y la situación atraviesan? ¿Cuán pronto habrían de trocarse en realidad nuestros presentimientos!

Apenas si acertamos a coordinar las frases indispensables para poner al corriente a nuestros lectores, de lo ocurrido. Es esto inverosímil, y, sin embargo, el hecho está ahí, latente, crudo - con una crudeza de mal género si se quiere, pero por lo mismo más positivamente real y más tangible - mostrando fieramente a la imprevisión de cuantos han seguido paso a paso los acontecimientos de estos últimos días uno de esos desenlaces bruscos e inopinados que dan al traste con los más lógicos razonamientos, cuando no se burlan del sentido común y de los principios más rudimentarios del buen parecer, siquiera nos refiramos al que se mueve dentro del convencionalismo del cada día más desprestigiado sistema parlamentario.

En resumen: el ministerio presentó el jueves último la dimisión

a causa de haber decidido la Cámara aplazar indefiniamente la discusión del proyecto de revisión.

Lo ocurrido es verdaderamente inconcebible, y excede a todo lo que en materia de deslealtad habíamos presenciado en este y en otros Parlamentos. En efecto: votar el sábado anterior que la Cámara discutiera el lunes subsiguiente el proyecto de reforma electoral, comprometiéndose así mismo, por medio de una votación solemne q.ª debía ser sagrada para quienes tienen la altísima misión de representar los intereses del país, a poner en el orden del día (el jueves) el debate acerca del proyecto de revisión constitucional; y una vez q.ª la fracción oportunista ha obtenido del gabinete y de sus amigos la modificación electoral (escada, ponerse solapadamente, traidoramente de acuerdo con los elementos hostiles al gabinete y a la República para volver de súbito sobre su primer acuerdo, es decir, para resolver q.ª debía dejarse la discusión del proyecto revisionista del Gobierno para las Kalendas griegas, rompiendo cínicamente la palabra empeñada, sin más objeto que provocar la caída del ministerio, aun antes de entrar en el fondo mismo de la cuestión - la única, quizá, por la cual se siente interesado el país en estos momentos - ... este procedimiento, digámoslo de una vez, será tan oportunista como se quiera, pero constituye el colmo de la impudencia parlamentaria, y con seguridad que no ha de merecer la aprobación de nadie, como no sea de los que, guiados por el odio q.ª sienten contra las instituciones q.ª la nación libremente se ha dado, buscan y acechan todos los momentos propicios para lanzarse sobre su presa, provocando ayer la división de sus adversarios y facilitando hoy la caída del gabinete, en la esperanza de pescar una restauración en nuestro concepto imposible en el revuelto río de las crisis perdurables y de las intestinas discordias.

Pobrisimo espectáculo acaba de dar al país, y aun al extranjero, la Cámara de diputados de Francia!

Difícil es predecir ahora lo q.ª va a ocurrir ante una crisis ministerial tan prematura y, lo que es más, tan torpemente y tan distendidamente provocada. ¿Cómo va a resolverse M. Carnot. Pocas son las soluciones en perspectiva, pero ¿cuál de ellas es la más acertada? ¿cuál es la q.ª momentáneamente puede obtener el milagro - que milagro sería alcanzar semejante resultado en estos momentos difíciles, verdadero período algido de la situación - de apaciguar los espíritus soliviantados y de resucitar, ni aun a guisa de tregua, los últimos restos de concentración republicana q.ª pudieron trabajosamente recogerse y a medias soldarse en aquellos días de azoramiento y de angustia que subsiguieron a la jornada electoral del 27? that is the question. Por lo demás, M. Floquet y sus compañeros de gabinete pueden estar orgullosos de la manera como han descendido del poder. La deslealtad de q.ª han sido objeto les ha rehabilitado y engrandecido no poco a los ojos de la opinión pública, la cual se halla en estos momentos completamente a su lado, mientras q.ª una vez casi unánime se alza ya de un extremo al otro del francés condenando esa política de odios y rencores q.ª caracteriza los procedimientos de la

fracción moderada del partido republicano, y a la cual se debió el estado de perturbación moral en q.ª este noble país se encuentra. Después de 15 años de tibia pacífica en que de las sucesas institucionales y de las de un siglo justo le habian dado un temperamento.

Los asuntos de Alemania vuelven de nuevo á atraer toda la atención del mundo político.

De Viena, particularmente, recíbense cada día numerosas y curiosas noticias relativas á la recrudescencia de la lucha entablada contra el príncipe de Bismarck por el partido pietista conservador, á cuya cabeza se encuentran el conde de Waldersée y el pastor protestante Mr. Stöcker. — El canciller despliega en esta lucha toda la energía que le queda, poniendo en ejecución cuantos medios tiene á su alcance para evitar que su antiguo discípulo, el emperador actual — tan dócil otras veces —, preste demasiada atención á los consejos interesados de la fracción ultra-conservadora.

Todos los trabajos de dicha fracción se reducen á ir aislando cada día más al príncipe de Bismarck para obligarle, en un momento dado, á retirarse de la dirección de los negocios. El hombre destinado á sustituirle está ya designado hace tiempo por el partido pietista: es el conde de Waldersée. Bajo el punto de vista militar, él encarna el espíritu del ejército alemán, y todo el mundo sabe que, en este punto, el emperador está sojuzgado á su influencia absoluta. Trátase, pues, de aumentar aún el poderío de Mr. de Waldersée, y de hacer del primer general del imperio al mismo tiempo el primer personaje político. — ¿Se engañan en sus esperanzas los conservadores? A juzgar por las noticias que se reciben constantemente de círculos autorizados de Berlín y de Viena — en cuya última capital se sabe al dedillo todo lo que ocurre en la corte de Alemania — hay lugar á creer que hasta el presente los conservadores van ganando terreno.

Ultimamente asegurábase que la reciente catástrofe de Meyerling ha causado al emperador una impresión extraordinaria y que, desde hace algunos días, el pastor Stöcker, y con él los miembros más influyentes del partido pietista, han podido utilizar á sus anchas aquel triste suceso ejerciendo una presión extraordinaria en el ánimo de Guillermo, ya de suyo ^{inclinado} á ciertas exageraciones de misticismo que podrían considerarse como síntomas reveladores del carácter y tendencias del joven monarca, si ese predominio creciente del partido pietista no constituyera su prueba más irrefragable.

x x x

Continúa el estado de sobreexcitación de los ánimos complicando más y más la situación del gobierno en Hungría.

Nuestros lectores recuerdan sin duda el estado de agitación que reinaba en todo el territorio húngaro, especialmente en Buda-Pesth, á consecuencia de la ley militar presentada por

el gabinete que preside Mr. Tisza. Cuando la efervescencia habia llegado a su periodo álgido, sobrevino de súbito el doloroso acontecimiento que ha llenado de luto a la familia imperial. Con la muerte del archiduque Rodolfo acalláronse momentáneamente los ruidos; el ministerio y la Cámara pudieron continuar a su guiso y satisfaccion completa la discusion y aprobacion de los artículos de la nueva ley, y todo parecía haber recobrado la tranquilidad más absoluta, cuando he aqui que de repente nuevos telegramas vienen a notificarnos que en Buda-Pesth se han renovado con más furor que nunca las manifestaciones turbulentas ocurridas hace unos quince dias.

Esas manifestaciones - en las que toma parte una gran masa de la poblacion pidiendo entre gritos y amenazas, la dimision del ministerio - se suceden de una manera asombrosa y con carácter cada vez más imponente, siendo raro el dia en que la fuerza pública, instigada por las violentas medidas que acaba de dictar el gobierno, no tenga que hacer alguna rara de consideracion para castigar a los que figuran como directores del movimiento semi-revolucionario de que la poblacion es teatro, de algunos dias a esta parte.

En la Cámara, las oposiciones han intentado últimamente una enérgica interpelacion contra Mr. Tisza; pero votada la mocion, el gobierno ha conseguido una importante mayoría. De todas maneras, considérase en Viena que la situacion del primer ministro húngaro es de dia en dia más comprometida y que todo induce a creer en la posible retirada de dicho hombre de Estado en un plazo relativamente corto.

* * *

Los amantes del progreso debemos felicitarlos. El Japon acaba de dar un paso considerable por la via de la civilizacion. Esto, a lo menos, se desprende de los últimos telegramas recibidos de aquella region lejana donde hasta ahora parecia - salvo algun que otro chispazo a guisa de reforma que lucia en el espacio el breve lapso de un meteoro - que la idea de civilizacion y de progreso yacia completamente abandonada.

Trátase, nada menos, que de una Constitucion a la europea - sistema mixto, es decir, con sus dos Cámaras, una popular y otra hereditaria en un tercio, y en lo restante unidad electiva y unidad de nombramiento real. promulgada con gran pompa por el Mikado y acogida en todo el territorio japonés con grandes fiestas nacionales. - La Constitucion reconoce, además, la libertad religiosa y de palabra y establece el derecho de reunion. Los jueces son inamovibles y no pueden ser revocados sino por una ley especial.

Nunca con más motivo podíamos exclamar con Belletan: "El mundo marcha..."

La justicia del Destino! — Al ver la fatalidad con que se cumplen y se suceden à veces unos à otros ciertos acontecimientos, diríase en verdad que eso q.^o los antiguos llamaron el Destino tiene una existencia positiva y que aquello tan usado de sus "justas reparaciones" es algo más q.^o una frase vaga y sin cabal sentido.

El emperador de Austria, q.^o acaba de perder à su hijo en las circunstancias dolorosísimas q.^o todos sabemos, no quiso un día - él, padre, - tener piedad del dolor intensísimo de una pobre madre. Algunos de nuestros lectores recordarán quizá el hecho de Oberdank, el mártir de la causa irredentista, condenado à muerte por sospechas de complot contra la vida del emperador cuando, años atrás, Francisco - José hizo el viaje à Trieste. En aquella ocasión penosísima para la pobre madre del infeliz condenado, esta creyó que tal vez con sus lágrimas llegaría à enternecer al soberano y le dirigió una ardiente súplica pidiéndole gracia para su hijo. El empereur monarca no hizo el menor caso de este ruego supremo, y el infortunado Oberdank fue cruelmente ejecutado. Victor Hugo también, en aquella solemne ocasión, escribió al emperador una elocuente demanda de gracia, que no fue escuchada...; quizá ni leída. Menos generoso que el czar, quien, varias veces, había atendido los ruegos del gran poeta en favor de los nihilistas, el emperador de Austria desentendióse de todas estas súplicas - calificadas tal vez por él de pura sensiblería - y, como antes indicábamos, el mártir de la causa irredentista fue llevado al cadalso; levantando este acto de crueldad del soberano un movimiento general de indignación en Europa.

Pues bien, la madre de Oberdank, al ver al viejo monarca doblegado al peso del inmenso infortunio en que actualmente se halla sumido, ha entendido llegada la hora de vengar la muerte de su hijo dirigiendo al emperador de Austria la siguiente lacónica pero elocuente carta, cuya lectura debe haber causado à Francisco - José más de un estremecimiento de angustia, en medio de la suprema crisis de dolor que atraviesa:

"Trieste, 8 de Febrero. — Señor: Sois un padre desgraciado. Me conduelo de que, à causa de la muerte trágica de vuestro único hijo, hayais tenido q.^o experimentar toda la amargura y todo el dolor de un corazón desgarrado, al igual que yo, pobre madre abandonada, tuve q.^o experimentar los por vuestra culpa en la madrugada del 20 de Diciembre de 1882.
La madre de Oberdank."

* * *

La semana literaria nos ha dado dos libros de una capital importancia. De la vida, titúlase el uno, y sin distinguos podemos asegurar que es una de las obras de más altos vuelos filosóficos que de algunos años à esta parte se han publicado. Su autor, el conde Tolstoi, merece por ella los más grandes elogios. La prensa toda de París muéstrase unánime en tributarle los...; ¿Qué mayor triunfo para la obra? Se titula el otro Marie Fougeres: su autor es anónimo, aunque por la contestura y por la idea capital del libro, se sospecha que lo haya escrito un académico de la lengua. La obra ha causado sensación, sobre todo entre los partidarios de la escuela naturalista, contra la cual embiste el autor apoyado en argumentos incontrovertibles. — Arturo Vinardell

Alcance de noticias. — El presidente de la República ha confiado à Mr. Méline, presidente de la Cámara de Diputados, la misión de formular un informe. — El presidente de la Cámara de Diputados ha confiado à Mr. Méline, presidente de la Cámara de Diputados, la misión de formular un informe. — El presidente de la Cámara de Diputados ha confiado à Mr. Méline, presidente de la Cámara de Diputados, la misión de formular un informe.